

Recursos Escuela Sabática

III Trimestre de 2008

Libro Complementario

Grandes misioneros de Dios

Gary Krause

Capítulo 4

Jesús: Cómo equilibrar acciones y palabras

Mi buen amigo Chris Blake propone quince "enmiendas" o adiciones a los votos bautismales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Chris valora la brevedad y la concentración, de modo que si añade cosas, probablemente son importantes. Una de esas "extras" dice: "Me involucraré en el compartir, aun si es riesgoso y piadoso. A veces, saldré de mi zona de comodidad para difundir las buenas noticias acerca de Jesús. Si es necesario, usaré palabras".¹

Este pensamiento es como un eco de una declaración ampliamente atribuida al místico medieval italiano Francisco de Asís: "Ve y predica el evangelio. Si es necesario, usa palabras". No hay evidencias de que Francisco de Asís realmente hizo esta declaración, pero ciertamente está en armonía con el espíritu de sus enseñanzas. I lasta instruyó a sus monjes que no predicaran sin permiso. Luego añadió: "Sin embargo, que todos los hermanos prediquen con sus acciones"²

Un pensamiento paralelo proviene de la tradición judía. Se cuenta la historia de que un no judío llegó a ver a Shammai, un erudito judío destacado del primer siglo, cuyas palabras están registradas en la *Mishná*. En teología, Shammai se oponía a Hillel, otro erudito notable de la época. El gentil le pidió a Shammai que le enseñara la *Tora* entera, pero en el tiempo en que podía mantenerse parado sobre un solo pie. Shammai se sintió ofendido por esta blasfemia, y expulsó al gentil con un palo.

¹ Chris Blake, *Swimming Against the Current [Nadar en contra de la corriente]*, p. 231.

² El capítulo XVII de su *Regla* de 1221.

Después de haber sido rechazado tan fuertemente, el gentil fue a Hillel y le pidió lo mismo. Hillel trató el pedido con toda seriedad, y no se ofendió. "Lo que es odioso para ti, no lo hagas a tu prójimo", dijo. "Esta es toda la *Tora*. Todo el resto es un comentario. Ahora vete, y estudia".³

Jesús refleja el concepto de Hillel cuando enseñó a sus discípulos: "Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas" (Mateo 7:12). Más tarde, el apóstol Pablo dijo: "Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo". (Gálatas 5:14). El apóstol Santiago llama a esto "la ley real" (Santiago 2:8).

Aquí Jesús, Pablo y Santiago resumen el significado de las Escrituras, no en términos de una idea teológica, sino como una acción, algo que debemos hacer.

Las acciones hablan más alto...

Henri Nouwen, escritor, teólogo y académico, fue un prestigioso profesor e investigador en las universidades de Yale, de Notre Dame, de la Fundación Menninger y de la Universidad de Harvard. Fue un escritor prolífico y altamente respetado sobre muchos temas, pero sus escritos sobre espiritualidad son tal vez los más apreciados. Su vida giraba alrededor de las palabras, pero ellas no eran suficientes para él.

A lo largo de toda su carrera, Nouwen buscaba maneras de ayudar a los pobres y oprimidos. En la década de 1960 se unió al movimiento de derechos civiles de Martin Luther King. En una ocasión viajó a Sudamérica para ver si podía servir como misionero.

Finalmente, abandonó la enseñanza y se fue a trabajar para la Comunidad Daybreak en Toronto, Canadá, donde pasó los últimos diez años de su vida cuidando a seis niños mentalmente minusválidos, ayudándoles en sus necesidades diarias, mostrándoles la compasión de Jesús.

El autor Philip Yancey recuerda haber cenado con un grupo de escritores cristianos, incluyendo a Richard Foster y a Eugene Peterson. En cierto momento, Foster y Peterson mencionaron a "un joven intenso" que les había pedido ayuda espiritual a ambos. Foster y Peterson le contestaron sugiriendo material de lectura que pudiera ayudarlo espiritualmente. Foster acababa de escuchar que el mismo joven se había puesto también en contacto con Nouwen. "No van a creer

³ Citado por William C. Varner, "Jesús and the Pharisees: A Jewish Perspective" [Jesús y los fariseos: Una perspectiva judía], www.pfo.org/pharisee.htm

lo que hizo Nouwen", dijo Foster. "Invitó a este extraño a vivir con él por un mes de modo que pudiera ser su mentor personalmente".⁴

C. S. Lewis, a pesar de las grandes demandas de su tiempo como un autor y académico famoso, respondía personalmente cada una de las miles de cartas que recibía. A menudo oraba por la gente que le escribía y daba la bienvenida a visitantes a su casa y aun les servía refrescos. Lewis también proveyó becas a muchos estudiantes que no podían pagar su educación. Durante la Segunda Guerra Mundial abrió su hogar a niños necesitados. En una ocasión, un adolescente mentalmente incapacitado se quedó en su hogar durante tres meses. Después de enseñar a alumnos distinguidos de la Universidad de Oxford durante el día, venía a casa para ayudar a este joven minusválido a leer.⁵

Un tema central de la enseñanza de Jesús es permitir que nuestras vidas testifiquen para gloria de Dios. En el Sermón del Monte, Jesús describe a sus seguidores como "la luz del mundo" que nunca debía ser ocultada u oscurecida. "Así alumbre vuestra luz", dijo Jesús, "delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:14-16). En otras palabras, vivan sus sermones, no solamente los prediquen. El apóstol Pedro dice que sin buenas obras los seguidores de Jesús serán "inútiles e improductivos" (2 Pedro 12:5-8, NVI). En otra parte aconseja a las mujeres que si tratan bien a sus esposos incrédulos, ellos serán "ganados sin palabras" (1 Pedro 3:1, 2). El apóstol Santiago va tan lejos como para decir que sus acciones son sus testigos. "Muéstrame tu fe sin tus obras", dice, casi en tono burlón, "y yo te mostraré mi fe por mis obras" (Santiago 2:18).

No se trata de uno u otro

Las acciones hablan más alto que las palabras, sin embargo no estimemos en menos la importancia de las palabras. El testimonio más poderoso sucede cuando ambas obran juntas.

Jesús reveló el amor de Dios mediante sus palabras y su vida. En una ocasión, Felipe le preguntó: "Señor, muéstranos el Padre, y nos basta". Jesús contestó: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?" (Juan 14:8, 9). Cuando vemos a Jesús, vemos claramente cómo es Dios.

⁴ Philip Yancey, "The Holy Inefficiency of Henri Nouwen: A better symbol of the Incarnation I can hardly imagine" [La santa ineficiencia de Henri Nouwen: No puedo imaginar un símbolo mejor de la Encarnación], en *Christianity Today*, 9 de diciembre de 1996.

⁵ Dick Staub, *The Culturally Savvy Christian [El cristiano culturalmente astuto]*, p. 133.

Jesús reveló a un Dios que se identifica con su pueblo y se interesa por ellos. Como lo dice el escritor de Hebreos: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4:15).

La compasión impulsó todo lo que Jesús dijo e hizo. Note cuan a menudo los evangelistas dicen que "se llenó de compasión" o "tuvo compasión". Algunas veces esto significaba que condenaba fuertemente al pecado. Jesús a menudo habló severamente a los líderes religiosos, pero siempre lo hizo con amor.

La compasión de Jesús cambió vidas. Un hermoso ejemplo es el leproso que Jesús sanó. "Volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias" (Lucas 17:15,16). Y era samaritano.

La gente se aferraba de las palabras de Jesús, y "grandes multitudes" viajaban con él (Lucas 14:25) y lo seguían (Mateo 8:1; 19:2). En una ocasión, una gran multitud lo apretaba hasta que tuvo que entrar en una barca y enseñar desde cierta distancia (Mateo 13:2). El Sanedrín estaba preocupado porque si lo dejaban continuar, "todos creerán en él" (Juan 11:48). Las multitudes se hacían tan grandes que los fariseos comentaban: "Mirad, el mundo se va tras él" (Juan 12:19).

Entristecido por la muerte de su buen amigo y primo Juan el Bautista, Jesús en un momento se retiró en una barca para tener algunos momentos de soledad, presumiblemente para descansar y orar. Pero no iba a poder ser. "Vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos" (Mateo 14:14). A pesar de sus propias necesidades físicas y espirituales, Jesús siempre prefirió atender primero las necesidades de otros.

Esta compasión como la de Jesús, debe inspirar la misión de su iglesia actual. Mike Ryan, uno de los vice presidentes de la Asociación General que está en contacto constante con las líneas del frente de las misiones, cuenta la historia de Abednego, un pionero de Misión Global. Abednego trabajaba en Sudán, uno de los países más pobres y arruinados por la guerra en el África. Abednego asistió a una escuela de adiestramiento para los pioneros de Misión Global. Al final de las reuniones fue asignado a un pueblo a unos 460 km (287 millas) de distancia, a fin de originar una congregación. Por supuesto, en el sur del Sudán no hay prácticamente ninguna infraestructura. No tomó un ómnibus, tren o avión, porque no hay buses ni trenes ni aviones allí. Pero impelido por el amor y la compasión que Jesús le había mostrado a él, Abednego recorrió en su bicicleta de Misión Global los 460 km con el fin de compartir ese amor con otros.

Al llegar allí, encontró un lugar donde alojarse y comenzó a hacerse de amigos. La tarea era dura, y nadie mostraba interés. Entonces, un día, uno de los líderes

importantes en el pueblo trajo su hija enferma a Abednego. "Entiendo que tú eres un hombre santo", le dijo. "He ido a todos los sanadores y no pueden hacer nada por mi hija. ¿Puedes, por favor, sanarla?"

Abednego dijo que por un momento no sabía qué hacer. Dijo que en el curso de adiestramiento le habían enseñado a dar estudios bíblicos. Le habían enseñado cómo hacer contacto con la gente. Le habían enseñado remedios sencillos. No le habían enseñado cómo realizar ceremonias de curación.

"Yo no puedo sanar a su hijita", le dijo Abednego mirando al hombre importante. "Pero puedo hablar con el Creador del universo, que sí puede". Y así Abednego oró por la niña. En pocos días recuperó completamente su salud y sus fuerzas.

Donde las palabras de Abednego habían hecho poco impacto, sus acciones captaron la atención. La noticia se esparció rápidamente de casa en casa, de que un hombre santo nuevo estaba en el pueblo, un hombre que conocía cómo hablar con el Creador del mundo. Pronto Abednego tenía un grupo de cuarenta personas que se reunían cada sábado para adorar y alabar al Creador. Pero entonces la guerra llegó cerca de ellos e interrumpió al grupo mientras la gente escapaba para salvar su vida. Abednego sobrevivió los bombardeos y las balas, y huyó con los habitantes de la población para esconderse en el desierto.

Después de dos meses, el ejército invasor se fue, y Abednego regresó a la ciudad. El primer sábado, Abednego se entristeció al ver que sólo seis personas asistieron a las reuniones. Decidió comenzar de nuevo, y después de diez meses, el número de miembros había crecido hasta sesenta y ocho.

Un sábado, mientras estaban en el culto, dos de los miembros que faltaban regresaron a adorar. Abednego se alegró muchísimo al verlos y les aseguró que la iglesia había estado orando por ellos. Escuchó la historia que contaron. Cuando se produjeron los bombardeos, huyeron a un pueblo a unos 225 km de distancia. Habían regresado ahora sólo para pedir que Abednego fuera con ellos ya que habían preparado a veintitrés personas para el bautismo.

"Abednego había estado tentado a preguntarse dónde estaba Dios cuando regresó y se encontró con sólo seis miembros", dice el pastor Ryan. "Pero ahora se dio cuenta de que Dios tenía planes mayores que los de él".

Algún tiempo más tarde, se celebraron otras reuniones de adiestramiento para los pioneros de Misión Global. Abednego tuvo que viajar más de 220 km (140 millas) en su bicicleta para llegar allí, y por el camino, un francotirador lo hizo sal-

tar de su bicicleta. El no sufrió daño, pero terminó durmiendo esa noche en una zanja.

Abednego finalmente llegó a las reuniones, donde Mike lo encontró y escuchó su historia. Al terminar las reuniones, Abednego se acercó a Mike. Había una preocupación en su mente. Vestido con sus gastadas sandalias, miró hacia arriba y le dijo a Mike otra vez cómo el francotirador le había tirado. "Pastor Ryan", le dijo algo avergonzado, "lamento mucho que la bicicleta que la Misión Global me dio quedó dañada". Y mirando al suelo, añadió: "Lamento pedirlo, pero ¿hay alguna posibilidad de que Misión Global esté dispuesta a comprarme cuatro rayos nuevos para la rueda de mi bicicleta?"

Mientras Mike lo miró, tuvo que luchar con las lágrimas que le querían salir. Cuatro rayos. Un joven al que le habían disparado, que había dormido en zanjas, que había sobrevivido a bombardeos y tiroteos, que había viajado en su bicicleta 460 km para establecer una congregación nueva, y que podía hablar con el Creador del universo, aquí estaba, avergonzado de pedir cuatro rayos para su bicicleta".

Jesús vivió la vida de una persona pobre. No tenía hogar, y vivía con sencillez. Hoy, la verdad que él enseñó es compartida por hombres y mujeres, niños y niñas, que están dispuestos a sacrificarse, para compartir su amor mediante palabras y acciones.

Un músico callejero

Mi colega Rick Kajiura y yo estábamos visitando Kinshasa, la capital de la República Democrática del Congo. Décadas de guerra civil, la corrupción política y el desastre económico han herido a la gente y su tierra. La Iglesia Adventista allí es rica en fervor espiritual pero pobre en finanzas y recursos. La mayoría de los pastores ni siquiera tienen una motocicleta, sino que dependen de bicicletas o del transporte público.

Encontramos al pastor Jeremiah, un ex pionero de Misión Global. Vestía un traje gris bien gastado, y tocaba un acordeón a piano antiguo y muy ajetreado. Cuando cantaba, el acordeón y su voz armonizaban muy bien. La melodía y la energía eran contagiosas.

Él y sus dos hijos caminaban dos horas para asistir a las reuniones que la Misión Adventista estaba celebrando. Su hijita, Josie, y su hermano menor, Bennie, se unían a él para hacer un trío vocal. Josie, con un sencillo vestido rojo cantaba como un ángel. Bennie, con sus pantalones y camisa color café —que habían pa-

sado por varios niños— añadía un factor de apariencia atractiva, pero no de gran musicalidad.

Los invitamos a la calle del vecindario frente a la iglesia de modo que pudiéramos filmarlos mientras cantaban. La polvorienta calle estaba llena de basura pero también llena de actividad. Cuando cantaron, pronto se reunió una multitud, atraída por la música y el espectáculo. La gente sonreía, se reía y se movía con el ritmo de la música. El pastor Jeremiah estaba en su elemento ministrando a la gente y apenas podía controlar su entusiasmo.

Jeremiah sabe cómo cantar en la iglesia. Le gusta cantar para los feligreses. Pero su pasión es salir a las calles y vecindarios y compartir sus cantos con otros. Por donde va, su música atrae a la gente y le da la oportunidad de compartir el amor de Jesús. "Yo era un músico profesional y cantaba para el diablo", dice. "Pero me encontré con Jesús y ahora quiero compartir mi alegría con todos los que encuentro".⁶

Jesús fue un músico callejero. Ciertamente, hablaba en las sinagogas. Pero su mayor ministerio fue en las calles, en los hogares, en los campos, yendo adonde estaba la gente. Y hablaba su lenguaje. Principalmente, les contaba historias, que captaban la atención y la imaginación de la gente. Sus historias convincentes llevaban el tono de la verdad. Como dice Lucas: "Se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad" (Lucas 4:32). Marcos dice: "Gran multitud del pueblo le oía de buena gana" (Marcos 12:37). Describía a Dios como un Padre amante, cantaba como un trovador atrayente, e invitaba a la gente a unirse al reino de Dios, que él decía que estaba cercano.

El *logos*

De acuerdo con los filósofos griegos, el *logos* era una fuerza vital que abarcaba toda la naturaleza y mantenía unido al universo. Como sus ecos modernos en el movimiento de la Nueva Era, esta idea era correcta en parte.

El apóstol Juan da un nombre al *Lagos*: Jesús, el Hijo de Dios. En vez de mantener meramente el orden en el universo, su misión ora restaurar el orden, derrotando al enemigo de la oscuridad.

"En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres", escribe Juan. "La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella" (Juan 1:4,5).

⁶ Para ver un video del Pastor Jeremiah y sus hijos mientras cantan en las calles de Kinshasa, visite www.AdventistMission.org

El *Logos* entró realmente en el corazón del territorio ocupado por el enemigo. "Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo" (versículo 9). "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (versículo 14).

Dios se reveló mediante la vida y la muerte de Jesús. ¿Queremos ver lo que hace el pecado? Veán al amante Creador del universo clavado contra el cielo en una cruz romana. ¿Quieren ver qué hace la luz? Veán al amante Creador tocar los ojos del ciego, sanar al leproso y perdonar a la mujer adúltera.

De alguna manera misteriosa sobre esa cruz, Dios mismo tomó la responsabilidad de tratar con el loco cáncer del pecado. Fue, con palabras de Elena G. de White: "él mismo la víctima".⁷ Por medio de su muerte, él trajo vida. En su dolor, él trajo alivio. Mediante la cruz, hizo un puente sobre el abismo que había separado a sus hijos de él. Su resurrección —la luz estalló desde la oscuridad— selló la suerte de Lucifer.

A pesar de perder la guerra, Lucifer sigue adelante, reclutando todavía soldados humanos para su lado y actuando como si la conclusión de la gran controversia todavía estuviera en duda. Y en sentido, todavía lo está. Aunque Dios ha ganado la guerra en su totalidad, las batallas decisivas por la lealtad se libran cada día en cada mente humana.

Elena G. de White predice que en su "acto capital" Lucifer se hará pasar por el Cristo y cautivará a las naciones.⁸ Es sorprendente dónde podemos encontrar ecos modernos de su visión apocalíptica. El filósofo ateo Emile Cioran prevé "un baño humano esparcido [que] se unirá bajo la guardia de un impassible pastor, una clase de monstruo planetario ante quien las naciones se postrarán en una alarma que bordea el éxtasis".⁹

Pero nadie, ni siquiera el padre de las mentiras, puede hacer el papel de Jesús. Hasta ese día cuando trate de hacerlo, hemos sido llamados a imitar al Maestro, no sólo con palabras sino también con hechos.

⁷ Ver Elena G. de White, "The Great Controversy" ["La gran controversia"], *Manuscript Releases*, [Manuscritos liberados] tomo 18, pp. 358-367.

⁸ Elena G. de White, *La fe por la cual vivo*, p. 348.

⁹ Citado en Harvey Blume, "Baudy Bandwith", en Sven Birkets (ed.), *Tolstoy Dictaphone: Technology and the Muse* [El dictáfono de Tolstoy: Tecnología y la Musa], (St. Paul: Graywolf Press, 1996), pp. 256, 257.